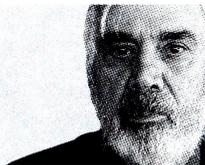


Macroeconomía y gasto social

**SALOMÓN
KALMANOVITZ**



EL LEGADO ECONÓMICO QUE DEJÓ Iván Duque no fue el mejor. El crecimiento promedio de sus cuatro años fue solo de 3,3 %, aunque incluyó la contracción de 7 % que generó la pandemia. Después vino un rebote que se prolonga hasta nuestros días. El peor resultado que causó la administración anterior fue la inflación que promedió 10 % en los dos últimos años y superará el 14 % en 2022.

Un componente de la inflación fue importado. El alza de precios de Estados Unidos en 2021 fue de 8,5 % anualizada a septiembre, la más alta en 40 años. Importamos todo el trigo con el que horneamos el pan. El año pasado importamos seis millones de toneladas de maíz y dos millones de soya como insumos de las industrias avícola, porcícola y ganadera.

En 2022 las importaciones agrícolas crecerán cerca de 40 % por encima del nivel de 2021. Con la fuerte devaluación del peso del presente año aumentará el índice de precios al consumidor en su componente de alimentos y posiblemente se reduzcan las importaciones en 2023. Otra fuente de inflación fueron los alimentos producidos localmente

que tuvieron un alza de 22 %, debido, entre otros, al intenso invierno que padecemos.

Las irresponsables declaraciones de la ministra de Minas, Irene Vélez, de que se frenaría la exploración y explotación de nuevos yacimientos de petróleo y que se importaría gas de Venezuela generaron mucha incertidumbre en los mercados: el dólar se acercó a un nivel récord de \$5.000 el 24 de octubre y el valor bursátil de Ecopetrol se derrumbó. Fue necesario que el ministro de Hacienda afirmara el 20 de octubre que “la percepción de algunas declaraciones de colegas, sobre todo el tema del petróleo”, ha podido llegar a influir en el precio del dólar en Colombia, asegurando que sí iba a continuar la explotación en el país. Esto contribuyó a que el dólar volviera a reflejar sus fundamentos macroeconómicos, estabilizándose en \$4.830 el 28 de octubre. Al asegurar la continuidad del presidente de Ecopetrol, Felipe Bayón, se recuperó también el valor de la acción. Sin embargo, la destitución del presidente de la junta de Ecopetrol por Petro genera nuevas incertidumbres sobre la suerte de la empresa.

Otro legado nocivo heredado por la administración Petro fue un déficit del Gobierno que se trepó por la pandemia que exigió más gasto público, al tiempo que se reducían los ingresos tributarios. Duque intentó hacer una reforma draconiana que terminó en un paro que obligó a desistir de equilibrar las

cuentas públicas. El déficit fiscal se calcula hoy en 7,3 % del PIB, explicado en parte por el subsidio a la gasolina que representa casi la mitad, 3,5 % del PIB. En vez de cobrar \$9.500 el galón, debiéramos estar pagando unos \$20.000. No es justo subsidiar el transporte privado. Ocampo planea aumentar el precio muy lentamente para alcanzar la paridad.

El exceso de gasto en una economía jalado por el Gobierno va acompañado de un déficit en las cuentas externas del país, por lo cual se identifican como “déficits gemelos”. En efecto, hay un deterioro en la cuenta corriente que presenta un déficit de casi 6 % del PIB a junio de 2022 que ha influido en la devaluación del peso. El considerable aumento del precio del petróleo ayuda a equilibrar esas cuentas y permitió que el peso colombiano tuviera la revaluación anotada.

Una consecuencia del déficit fiscal fue que la deuda pública total pasó del 44 % del PIB en 2018 al 62,4 % en la actualidad, uno de los problemas que más preocupa a los inversionistas en títulos del Gobierno. Para frenar este deterioro, el Gobierno preparó una reforma tributaria que ha sido más discutida que la anterior y se propone recaudar unos \$20 billones, el doble de las raquíticas reformas del pasado. El Gobierno espera que esta iniciativa contribuya a reducir el desequilibrio fiscal, pero también pueda aumentar el gasto social que prometió en campaña.